

Las alas divinas son el mejor refugio para el pecador

Marzo 13, 2022 – Rev. Héctor Hoppe

Lucas 13:31-35

En ese preciso momento llegaron algunos fariseos, y le dijeron: «Vete de aquí, porque Herodes te quiere matar.»³² Jesús les dijo: «Vayan y díganle a ese zorro: “Mira, hoy y mañana voy a expulsar demonios y a sanar enfermos, y al tercer día terminaré mi obra.”³³ Pero es necesario que hoy, mañana, y pasado mañana, siga mi camino, porque no puede ser que un profeta muera fuera de Jerusalén.³⁴ ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que son enviados a ti! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como junta la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste!³⁵ Pues bien, la casa de ustedes va a quedar desolada; y les digo que ustedes no volverán a verme hasta el día en que digan: “¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!”

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Jesús va camino a Jerusalén, viajando de Norte a Sur (Lucas 13:22). En este momento está en territorio gobernado por Herodes Antipas, Hijo de Herodes el Grande, quien buscó a Jesús en Belén para matarlo inmediatamente después de su nacimiento. Los Herodes eran una familia política aliada a Roma y sin prejuicios para gobernar con mano dura. Las conspiraciones y asesinatos eran parte de sus herramientas de poder. Este hijo de Herodes el Grande, gobernador de la provincia de Galilea y de una amplia zona al otro lado del Jordán, era quien quería matar a Jesús y quien finalmente, junto con Pilato, condenó a Jesús a muerte. Dos generaciones de Herodes buscaron matar a Jesús.

- Las amenazas de muerte en este momento son traídas a Jesús por los fariseos. No es posible saber si los fariseos fueron genuinos en querer cuidar a Jesús o si en su habitual hipocresía quisieron sacar a Jesús de su territorio. A Herodes, Jesús le molestaba porque podía levantar al pueblo en sedición. A los fariseos, Jesús les molestaba porque con su enseñanza y amor por la gente les restaba a ellos importancia y autoridad ante el pueblo. En cierto sentido, Jesús fue más perseguido que seguido.
- La respuesta de Jesús a los fariseos es simple, y se puede resumir así: “Nadie va a quitarme la vida hasta que no haya llegado mi tiempo”. Jesús tenía cosas por hacer, y las iba haciendo mientras estaba camino a Jerusalén para cumplir con su misión. Nadie puede interponerse al plan salvífico de Dios. El diablo lo intentó (ver la tentación de Jesús en Lucas 4:1-13), los fariseos y los gobernantes, y aun sus propios compatriotas en Nazaret (Lucas 4:28-30) lo intentaron, pero Jesús siguió firme en su propósito de hacer el bien, de predicar, y finalmente de morir y resucitar para redimir su creación.
- La respuesta de Jesús a los fariseos es también una profecía de su resurrección. La *Biblia de Jerusalén* traduce así las palabras de Jesús en el versículo 32: “Yo expulso demonios y llevo a cabo curaciones hoy y mañana, y al tercer día soy consumado”. Vale la pena prestar atención a este versículo, porque el término consumado (traducción del griego *teleiountai*) es también usado por Jesús para decir sus últimas palabras desde la cruz: “Consumado es” (Juan 19:30). Este concepto es retomado por el autor de la epístola a los Hebreos: “Convenía que Dios... perfeccionara [consumara] mediante el sufrimiento al autor de la salvación” (Hebreos 2:10). “Aunque era Hijo, aprendió a obedecer mediante el sufrimiento; y una vez que alcanzó la perfección [fue consumado] llegó a ser el autor de la salvación eterna” (Hebreos 5:8-9). Detrás de todo esto está la idea de perfección. Desde la cruz Jesús exclamó: La salvación está terminada *perfectamente* (consumada). A los fariseos y a Herodes Jesús les dice algo así como: ‘Nadie evitará que yo llegue a

Jerusalén para morir y resucitar y cumplir en forma *perfecta* el sacrificio de la salvación en los tiempos de mi Padre’.

- Este breve diálogo entre los fariseos y Jesús nos confirma que nuestra salvación no descansa en nuestras estrategias y obras, sino solo y exclusivamente en el esfuerzo que Dios hizo mediante la muerte y resurrección de Jesucristo.
- El lamento de Jesús por Jerusalén que sigue, nos muestra el corazón de Dios. Dios quiere, quiso y querrá salvar a sus hijos perdidos en pecado y condenados a la separación eterna. Jerusalén, como centro religioso de Israel, representa al pueblo elegido. Desde el principio mismo de su existencia como pueblo de Dios, los israelitas recibieron atención, guía y cuidado de múltiples maneras. Pero la historia revela que el pueblo fue rebelde, muchas veces instigado por sus propios líderes políticos y religiosos. Como resultado los profetas, emisarios de Dios, fueron apedreados, perseguidos, encarcelados y muertos por el solo hecho de haber dicho la verdad divina y por haber llamado al pueblo al arrepentimiento. Jesús no fue la excepción. El pueblo, instigado por los celosos líderes religiosos, entregó a Jesús, el profeta absoluto de Dios, a las autoridades civiles para ser crucificado. Dios quiso salvarlos, cuidarlos como una gallina cuida a sus polluelos. Dios quiso poner a su pueblo bajo sus alas para protegerlos de tantos enemigos que estaban a su alrededor, pero no quisieron. Dios quiso, pero el pueblo no quiso.
- Esta historia se repite. Dios, que no cambia, siempre quiere el bien de sus criaturas. Dios siguió adelante con su *perfecto* plan de salvación, a pesar de la desidia y el desprecio de su propio pueblo. Pareciera que Dios siempre tiene que lidiar con personas inmaduras que se creen autosuficientes ¡aun para lograr las cosas eternas!
- El lamento de Jesús por Jerusalén muestra su tristeza. ¡Cuánto quisiera Dios salvar a su pueblo de sus pecados! Dios tiene tanto amor para dar, tanto perdón para otorgar y una

larga vida eterna en el cielo para ofrecer. Pero su pueblo tiene el corazón endurecido. Así y todo, Jesús sigue su camino a Jerusalén para morir por los seres humanos perdidos y condenados. Y al final, cumplió a la perfección su sacrificio por nosotros.

PARA REFLEXIONAR

1. Pareciera que Jesús fuera más perseguido que seguido. O al menos pareciera que aquellos que perseguían a Jesús tenían más poder que aquellos que lo seguían. Sin embargo, hay que considerar que Dios usó a los perseguidores para cumplir a la perfección su plan de salvación por toda la humanidad. A veces perseguimos a Dios con nuestras peticiones y hasta exigencias, en vez de seguirlo en obediencia por el camino que él nos indica.
 - a. ¿Dónde te ubicas ante Jesús: lo sigues o lo persigues?

2. Reflexiona en estas palabras que Esteban les dirige a los líderes de la religión israelita después de la ascensión de Cristo. Por esas palabras él mismo fue apedreado hasta la muerte. “¡Pero ustedes son duros de cabeza, de corazón y de oídos! ¡Siempre se oponen al Espíritu Santo! ¡Son iguales que sus padres! ¿A qué profeta no persiguieron? Mataron a los que antes habían anunciado la venida del Justo, el mismo a quien ustedes entregaron y mataron. Ustedes, que recibieron la ley por medio de ángeles, no la obedecieron” (Hechos 7:51-53).
 - a. ¿Qué revela este pasaje respecto de los hombres?

 - b. ¿Qué revela respecto de Dios?

3. La figura que Jesús usa de la gallina que junta a sus polluelos debajo de sus alas está tomada del Salmo 91:4 “El Señor te cubrirá con sus plumas, y vivirás seguro debajo de sus alas”.
 - a. ¿De qué maneras te cubre el Señor con sus alas en tu vida de cada día?

4. Las alas de Jesús siguen abiertas para cobijarnos bajo su gracia.
 - a. Piensa en alguien que necesite en estos momentos encontrar la protección divina.
 - b. ¿Cómo puedes guiarle a la seguridad de las alas del Señor, para que encuentre allí el abrigo y la tibieza de su Palabra?